

Tensiones políticas en CABA y PBA:

¿BOLSILLO MATA ESCÁNDALO?

La corrupción erosiona la imagen,
pero el bolsillo define el voto.



Milei conserva blindaje personal;
Karina Milei emerge como eslabón débil.

El “Coimas Gate” no rompe el núcleo duro libertario, que prioriza economía sobre escándalos políticos.

El peronismo gana sin épica:
retiene PBA más por desgaste libertario que por fuerza propia.

En CABA, **la absorción del PRO fortalece a Milei electoralmente,** pero transforma identidades políticas de largo plazo.

Índice

Resumen 3

Coimas gate 5

Intención de votos de encuestados PBA 16

Elecciones en CABA 19

Ficha técnica. 25



RESUMEN

03/25

La encuesta, realizada entre el 8 y el 12 de septiembre en CABA y PBA (1.245 casos, $\pm 2,9\%$), muestra **un escenario atravesado por la tensión entre escándalos de corrupción, economía y reconfiguración electoral.**

Corrupción y confianza institucional

- 58% percibe la corrupción en el gobierno de Milei como alta o muy alta. **El discurso anticasta se invirtió:** de outsider a sospechoso habitual.
- El **Coimas Gate es conocido por el 58%**, pero con una “penetración de dos velocidades”: fuerte en sectores politizados, débil en segmentos de menor educación y acceso a información.
- Comparación con el kirchnerismo: **71% cree que la corrupción es igual o mayor a la de aquel ciclo.** La narrativa de ruptura ética queda erosionada.
- **Justicia desacreditada:** 46% cree que protege al oficialismo y sólo 22% la ve imparcial, alimentando la percepción de connivencia estructural.
- Responsabilidad política: 32% atribuye los hechos al conjunto del gobierno, 24% a Karina Milei y solo 18% directamente al presidente. **El liderazgo conserva un blindaje, pero Karina emerge como eslabón débil.**



RESUMEN

04/25

Dinámica electoral en PBA

En las legislativas nacionales proyectadas para octubre, **el peronismo mantiene ventaja** (Fuerza Patria, 45%) sobre LLA (35%). El escándalo no rompió el núcleo mileísta (joven, varón, de bajos recursos y bajo nivel educativo), que relativiza la corrupción. El voto castigo al oficialismo se explica más por la economía (inflación, poder adquisitivo) que por los audios o las coimas. El peronismo gana por inercia territorial y malestar económico, no por relato renovado.

Dinámica electoral en CABA

La unión de LLA con el PRO reconfigura el mapa porteño:

› Diputados.

LLA alcanza 45%, FP 33%, Ciudadanos Unidos 7%.

› Senadores:

Con Patricia Bullrich, la alianza LLA-PRO llega al 47%, asegurando mayoría. Fuerza Patria queda en 33% con una banca minoritaria.

El PRO se diluye en la identidad mileísta: de partido de la gestión a partido de la disrupción. El gran desafío será sostener la alianza entre votantes jóvenes precarizados y clases medias-altas profesionales.





Coimas Gate

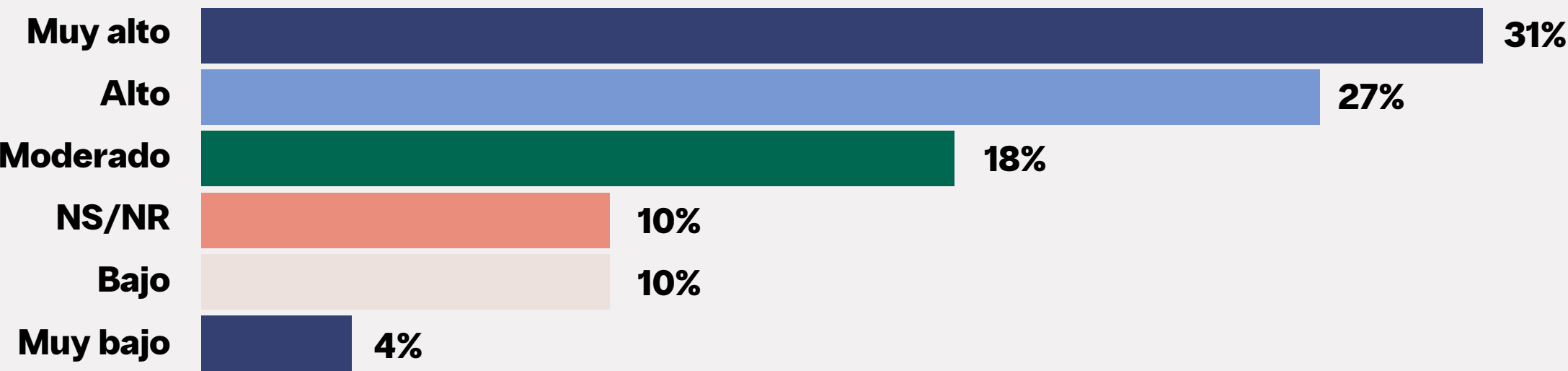
El dato más fuerte es que **58% de la muestra ubica la corrupción en un nivel alto o muy alto**, mientras que apenas un 14% la considera baja o muy baja. El resto se distribuye entre percepciones moderadas (18%) y un 10% que no sabe o no responde.

Esto configura un escenario en el que la **corrupción emerge como un problema transversal**, incluso en un gobierno que se había autopercebido como “rupturista” frente a la política tradicional. La existencia de un tercio que la ubica como “muy alta” pone de relieve un impacto ya consolidado en la opinión pública.

En paralelo, el núcleo duro que la minimiza (14%) parece estar más relacionado con la base de apoyo leal al oficialismo, aunque su tamaño resulta insuficiente para neutralizar el sesgo general.

De outsider a sospechoso habitual: El oficialismo llegó con la bandera de la “lucha contra la casta”, pero en menos de dos años la percepción mayoritaria lo asocia con corrupción estructural. La narrativa anticorrupción parece haberse revertido y vuelto en su contra.

¿Cuál es su percepción de la corrupción en el gobierno de Javier Milei?



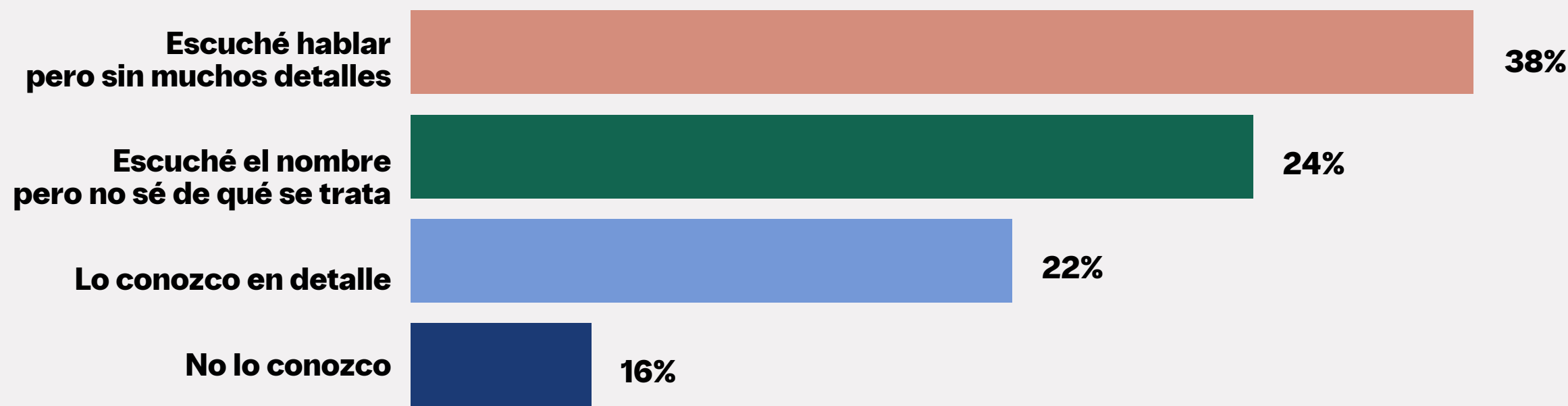
La corrupción como erosión de legitimidad:

Que 3 de cada 5 encuestados la perciban como alta implica que la corrupción ya no es solo un escándalo mediático, sino un problema que condiciona la gobernabilidad y erosiona la legitimidad política del Mileísmo.

Moderados en fuga, no oficialistas:

El 18% que la percibe como “moderada” es el segmento a observar: no son opositores radicalizados, sino votantes potencialmente desencantados. Allí puede jugarse el futuro electoral, más que en el núcleo duro propio o ajeno.

Sobre el “Coimas gate” de Karina y los Menem

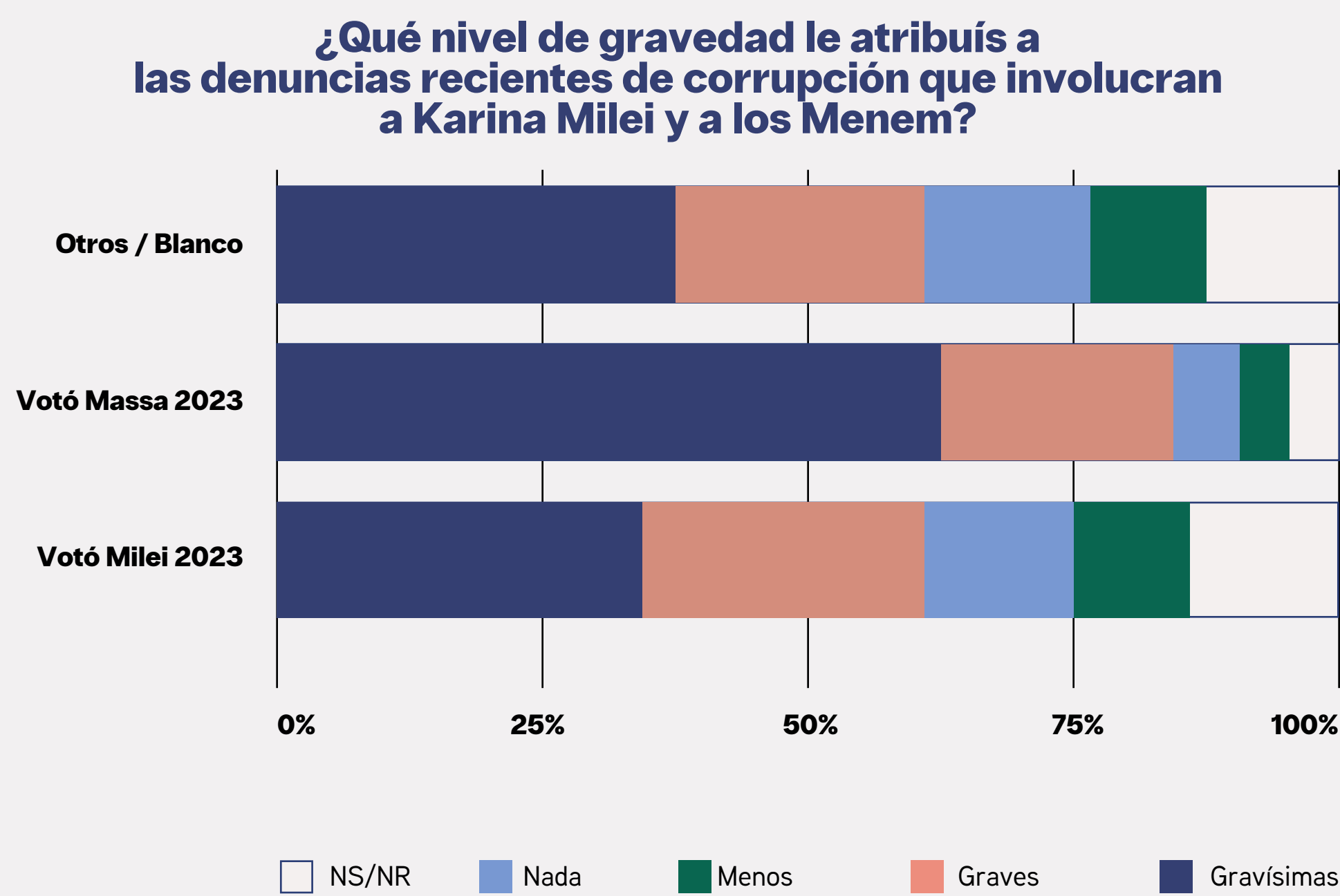


El dato central es que más de la mitad de los encuestados (58%) afirma tener al menos algún nivel de conocimiento del caso, mientras que un 42% apenas escuchó el nombre o directamente no lo conoce.

Esto revela un fenómeno típico de los escándalos de corrupción: alta circulación en sectores politizados y en agenda mediática, pero con penetración parcial en capas más amplias de la sociedad.

La distribución sugiere que el caso está instalado, pero no universalizado: un 22% dice conocerlo en detalle (núcleo informado), y un 38% declara haber escuchado hablar con algunos elementos (zona de influencia mediática). En contraste, el 40% restante apenas lo registra o lo desconoce, lo cual probablemente se asocie con menor nivel educativo y menor consumo de noticias políticas.

- a) **Escándalo de dos velocidades:** mientras los sectores politizados lo procesan con intensidad, gran parte de la población lo percibe como ruido lejano. La “burbuja informativa” no logra todavía romper en los márgenes menos politizados.
- b) **Brecha educativa y social en la visibilidad:** el desconocimiento del 42% probablemente se concentra en votantes de bajo nivel educativo y sectores populares, donde la agenda económica diaria desplaza a la corrupción como problema principal.
- c) **Riesgo de erosión progresiva:** aunque aún no impacta de lleno en todo el electorado, el hecho de que un tercio ya tenga algún nivel de familiaridad abre la puerta a que el caso se convierta en un costo creciente si se acumulan nuevas revelaciones o si se conecta con percepciones previas de corrupción en el oficialismo.



La lectura comparada muestra tres universos bien diferenciados:

Votantes de Massa/FP (2023)

Mayoría clara que considera las denuncias como “gravísimas”, lo que confirma que el caso refuerza un sesgo preexistente: la corrupción es vista como una falla estructural del Mileísmo. Aquí la indignación es homogénea y sin matices.

Votantes de Milei/LLA (2023)

Tendencia a relativizar. Se reparte entre quienes lo ven como un hecho “grave” pero no disruptivo, y quienes lo minimizan como “menos grave” o “nada grave”. Este electorado apela a argumentos justificatorios (“todos los gobiernos tuvieron coimas”, “no afecta lo económico”) y mantiene un sesgo de blindaje frente a la figura presidencial.

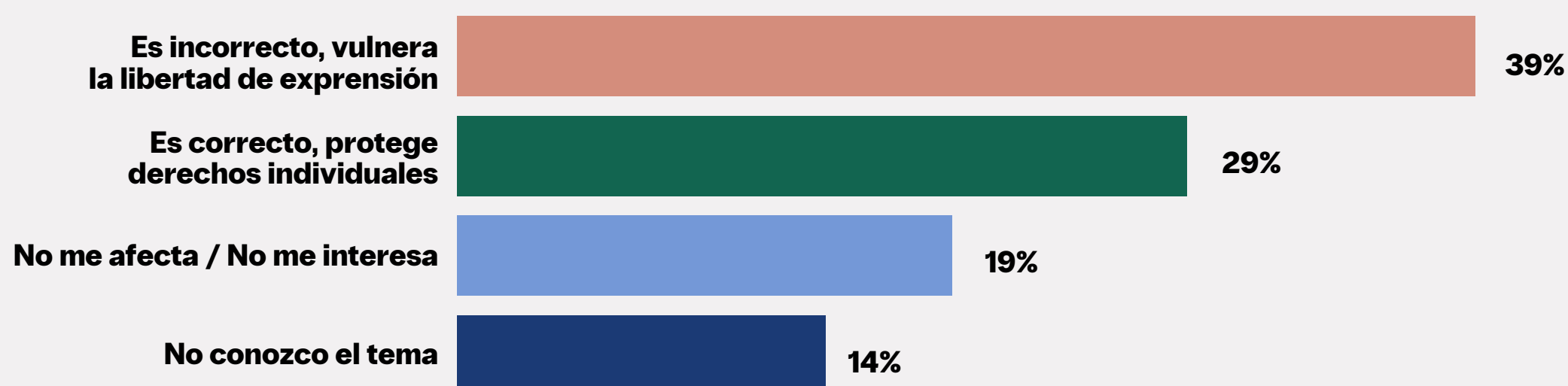


Indecisos / Otros

Heterogeneidad marcada. No se consolidan en una sola interpretación, sino que se distribuyen entre el rechazo moderado y la indiferencia. Es el segmento clave donde puede crecer la erosión reputacional, sobre todo si los escándalos se acumulan o conectan con la agenda económica.

- a) **El caso no rompe la grieta, la refuerza:** cada elector interpreta la corrupción según su voto previo. Massa la ve como confirmación, Milei como exageración, y los indecisos como ruido ambiguo.
- b) **Blindaje selectivo del Mileísmo:** su electorado relativiza la corrupción mientras no se vincule directamente con la economía doméstica. El escándalo político aislado no perfora mientras la inflación o el dólar pesen más.
- c) **Indecisos como terreno fértil:** son minoría, pero decisivos. Allí la gravedad percibida es difusa y aún moldeable. El riesgo para el oficialismo es que un próximo episodio logre conectar la corrupción con el deterioro económico, rompiendo esa neutralidad.

Respecto al fallo judicial que prohíbe difundir los audios de Karina Milei, ¿qué opinas?



_ 39% cree que el fallo es incorrecto y vulnera la libertad de expresión.

_ 28% lo considera correcto porque protege derechos individuales.

_ 19% es indiferente y 14% directamente desconoce el tema.

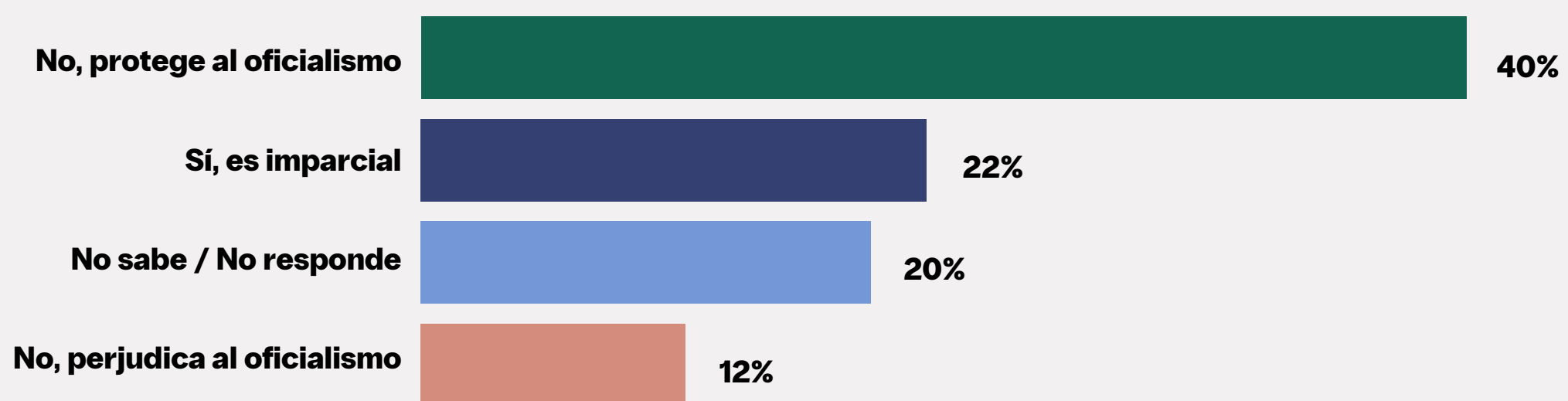
Esto nos deja un escenario con dos minorías intensas enfrentadas (quienes lo ven como censura vs. quienes lo ven como protección) y un tercio social que amortigua porque no se siente interpelado.

La grieta se judicializa: para la oposición, el fallo confirma censura; para sectores oficialistas, la justicia ampara derechos individuales. No es un consenso jurídico, sino un reflejo del alineamiento político.

Tema de elites, no de masas: que un tercio se declare indiferente o desinformado muestra que, pese a la centralidad en medios y redes, el caso no logra penetrar en la agenda cotidiana de la mayoría.

La libertad de expresión gana terreno como bandera crítica: que 4 de cada 10 vean censura abre una ventana discursiva para la oposición: vincular corrupción, justicia y debilitamiento democrático en un mismo relato.

¿Creés que la Justicia actúa de manera imparcial en los casos de corrupción que involucran al oficialismo?



El gráfico muestra un clima de **fuerte desconfianza institucional:**

- 46% percibe que la Justicia protege al oficialismo, lo que instala la idea de una connivencia estructural entre poder político y poder judicial.
- Solo 22% cree que actúa con imparcialidad, es decir, apenas 2 de cada 10 mantienen confianza en la independencia judicial.
- Un 12% incluso sostiene que la Justicia perjudica al oficialismo, un dato minoritario pero que sugiere que parte del electorado oficialista siente persecución política.
- Finalmente, el 20% que no responde refleja desconcierto y desconfianza generalizada: no es que crean en la imparcialidad, sino que no encuentran certeza sobre a quién sirve la Justicia.

Este escenario deja claro que, más allá del posicionamiento político, la Justicia no aparece como un actor creíble ni neutral para la mayoría de la sociedad.

Justicia como actor politizado

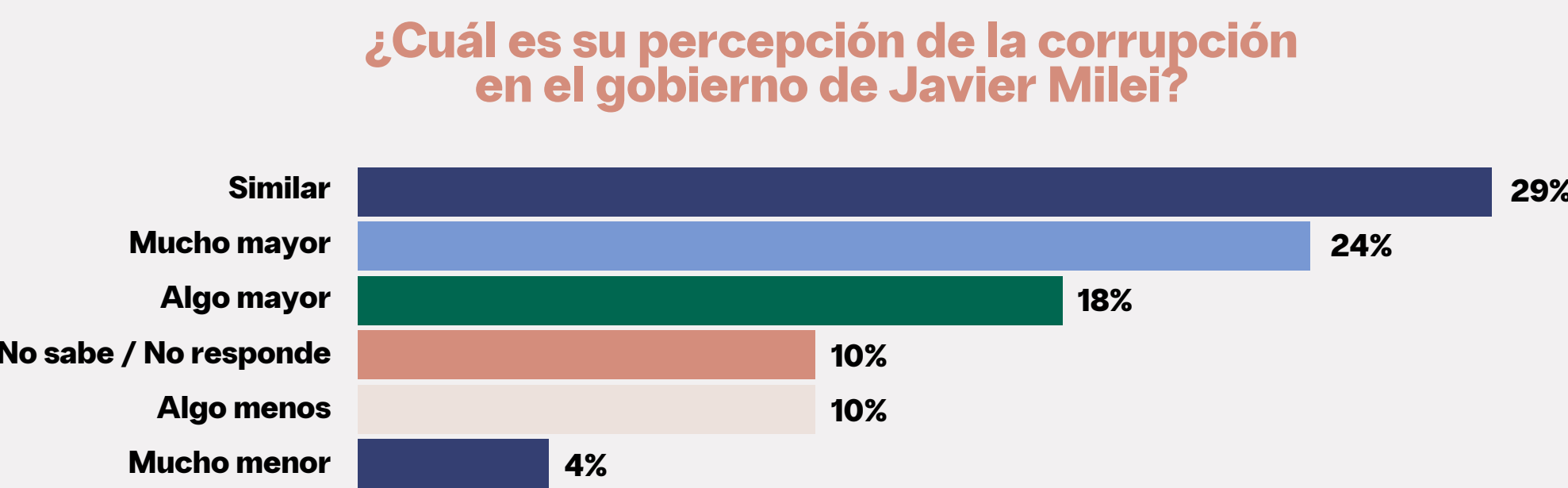
La percepción de imparcialidad es minoritaria; la mayoría cree que la Justicia está alineada (ya sea protegiendo o perjudicando). Esto erosiona su rol como árbitro institucional.

Déficit de legitimidad transversal

Incluso quienes no creen que protege al oficialismo, tampoco confían en su independencia. El resultado es una crisis de credibilidad generalizada.

El “vacío de confianza” del 20%

Eel alto nivel de “no sabe/no responde” no es neutralidad, sino síntoma de una ciudadanía desconectada de las instituciones. Es el terreno fértil para narrativas de antipolítica y descrédito global del sistema.



El resultado muestra que la comparación con el kirchnerismo **no deja bien parado al oficialismo.**



29% cree que la corrupción es similar, consolidando la idea de que el “anticasta” terminó reproduciendo lo mismo que criticaba.

42% considera que es mayor (24% mucho mayor + 18% algo mayor), **un dato que golpea directo en la identidad del Mileísmo como ruptura ética.**

Solo 17% la ve como menor (12% algo menor + 5% mucho menor), **reflejando un núcleo duro de defensores.**

El 12% que no sabe/no responde vuelve a mostrar desconfianza o desinterés en el tema, típico de sectores menos politizados.

En síntesis:

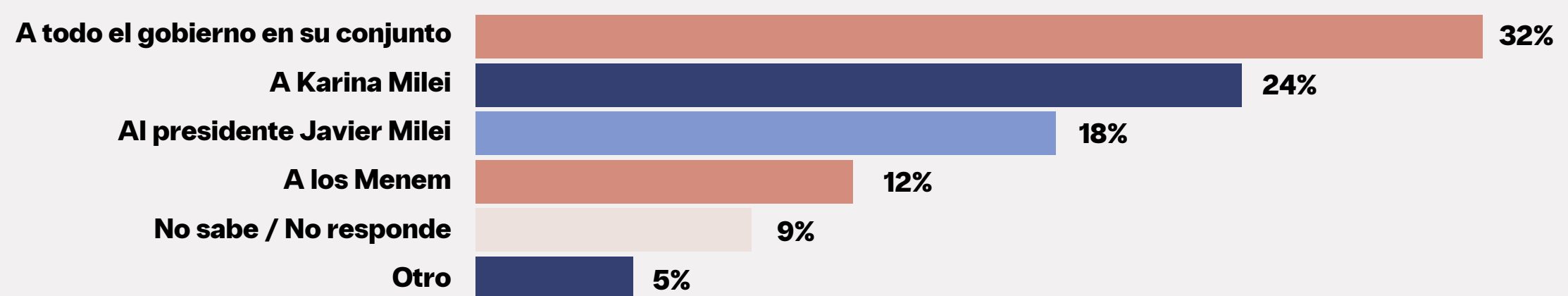
La mayoría (71%) percibe la corrupción actual como igual o peor que la del kirchnerismo, lo que erosiona el relato fundacional del oficialismo.

— El discurso anticorrupción se derrumba: Milei construyó identidad contra la “casta”, pero hoy la mayoría ya no lo ve distinto del kirchnerismo e incluso algunos lo ven peor.

— Memoria política como espejo negativo: el kirchnerismo, antes usado como contraste moral por LLA, ahora aparece como parámetro comparativo que termina volviéndose contra el oficialismo.

— Núcleo duro en retroceso: apenas 1 de cada 6 cree que Milei es menos corrupto que el kirchnerismo. Esa minoría marca el piso de lealtad, pero no alcanza para sostener un diferencial electoral en un escenario plebiscitario.

**En relación con los casos de corrupción recientes,
¿a quién considerarás principalmente responsable?**



El dato central es que **la mayoría (32%) responsabiliza al gobierno en su conjunto**, por encima de las figuras individuales:

- Karina Milei (24%) aparece como la más señalada en lo personal, reflejando su centralidad en el escándalo.
- Javier Milei (18%) queda relativamente protegido: su electorado distingue entre la figura presidencial y la dinámica general del gobierno.
- Los Menem (12%) son percibidos como actores secundarios en la trama.
- Un 14% se reparte entre “no sabe/no responde” (9%) y “otros” (5%), lo que muestra cierta dispersión en la atribución de responsabilidades.

Esto implica que, si bien el caso erosiona la credibilidad global del oficialismo, el liderazgo presidencial todavía mantiene un blindaje: **la carga se deposita más en Karina Milei y en la estructura gubernamental que en Milei como individuo.**

a) El blindaje al presidente sigue activo.

A diferencia de lo que ocurrió históricamente con otros liderazgos personalistas, Milei conserva un margen de protección: sus votantes diferencian entre él y “el resto”.

b) Karina como eslabón débil.

Un cuarto del electorado ya la responsabiliza directamente. Esto confirma que su figura, clave en el armado político, se transforma en un punto de vulnerabilidad institucional.

c) Costo difuso, no terminal.

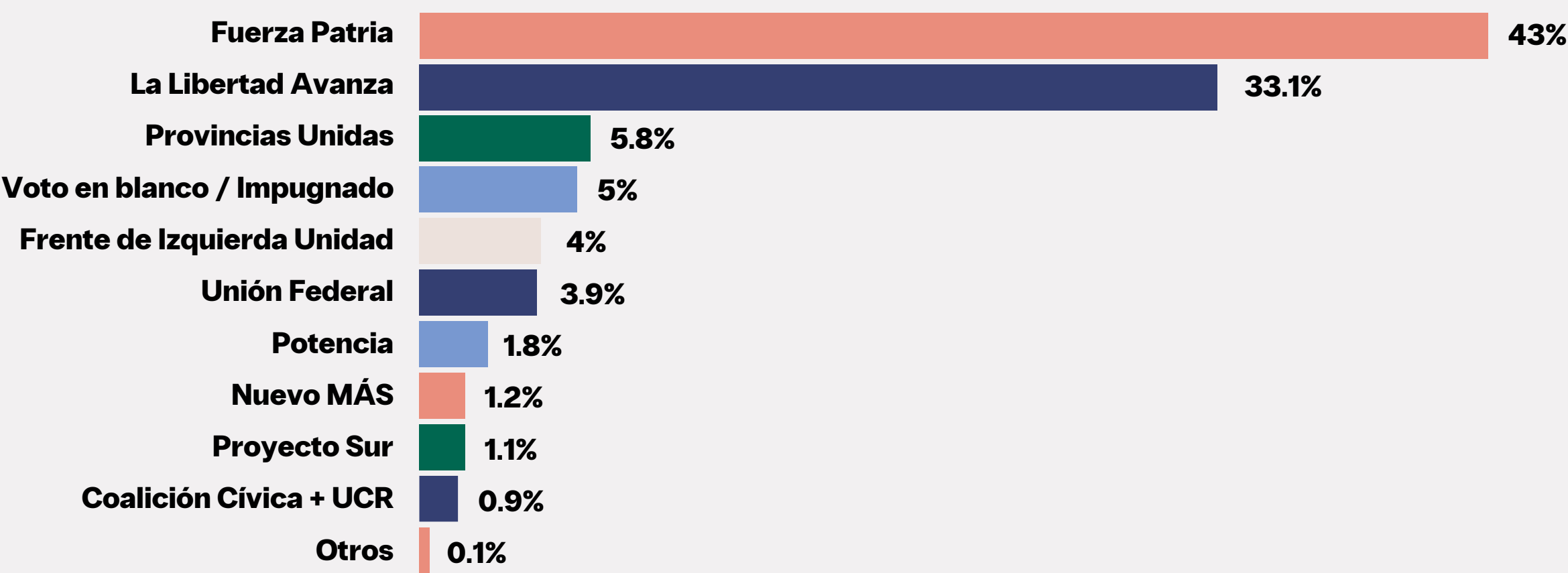
El daño político es real, pero al distribuirse en “el conjunto del gobierno”, no genera un efecto disruptivo inmediato sobre Milei. El riesgo es acumulativo: si nuevos casos lo involucran personalmente, ese blindaje podría quebrarse.

2

Provincia de Buenos Aires

(Intención de voto)

Si las elecciones legislativas nacionales fueran hoy,
¿a qué partido o espacio votarías para diputados en PBA?



perfiles
sociodemográficos

Fuerza Patria (peronismo/kirchnerismo)

Se apoya en un electorado más **femenino y adulto**, con fuerte presencia de **35 a 64 años**.

Predomina en sectores populares del conurbano, sobre todo en el sur y el oeste bonaerense.

Su base es trabajadora, informal y jubilada, con menor peso en los universitarios.

La narrativa del Estado presente sigue siendo el anclaje que conecta con su núcleo duro.

La Libertad Avanza (Milei)

Predomina en **hombres jóvenes-adultos (25–44)** y en **la clase trabajadora urbana**.

Base educativa en primaria y secundaria, con **fuerte anclaje en NSE medio-bajo y medio**.

Menor presencia en sectores universitarios y de alto capital cultural.

Más fuerte en el interior urbano y periurbano, donde prende su discurso anticorrupción y antisistema.

Provincias Unidas (Espacio “tercera vía” / moderados)

Electorado equilibrado entre hombres y mujeres, **con fuerza en jóvenes profesionales** y adultos medios urbanos que buscan renovación.

Alta proporción de universitarios y terciarios, con inserción en NSE medio y medio-alto.

Menor presencia en sectores bajos y populares.

Su discurso de gestión, transparencia y moderación conecta con votantes independientes y antigrieta, sobre todo **en ciudades grandes, medianas e interiores del conurbano céntrico**.

El escándalo no vota, la economía sí.

Tras las elecciones provinciales, en las que el peronismo obtuvo 14 puntos de ventaja sobre La Libertad Avanza, el debate público se dividió entre dos explicaciones rápidas: por un lado, que la derrota libertaria se debía a fallas en el armado territorial; por el otro, que el “Coimas Gate” había erosionado la base oficialista. Sin embargo, los datos de este relevamiento invitan a una mirada más matizada.

El informe muestra que el núcleo duro de Milei –definido por perfiles jóvenes, varones, de menor nivel educativo y con autopercepción socioeconómica baja– no se vio particularmente afectado por el escándalo. Este segmento relativizó el caso, encuadrándolo en la idea de que “todos los gobiernos tienen coimas” y priorizando la continuidad del relato antisistema frente a una corrupción que perciben difusa. De ahí que el escándalo no haya perforado el vínculo directo con el presidente: el costo político se distribuye sobre “el gobierno en general” y no sobre la figura de Milei en persona.

Lo interesante es que, al mismo tiempo, el peronismo no capitalizó el escándalo con una narrativa renovada, sino que se limitó a listas defensivas y a la movilización de su estructura. El diferencial de 14 puntos en PBA parece explicarse menos por un voto de adhesión entusiasta y más por un efecto transversal de la situación económica: en un escenario de deterioro del ingreso y creciente malestar, el electorado castigó a Milei en su dimensión de gestor, sin que eso implicara un reencantamiento con la propuesta peronista.

En este sentido, lo que se observa no es tanto un triunfo discursivo del peronismo como un desgaste contextual del oficialismo libertario. La elección funcionó como plebiscito sobre la gestión económica más que como refrendo de identidades políticas. Por eso, la clave no estuvo en el escándalo ni en el armado exclusivamente, sino en la incapacidad de Milei para expandir su base más allá de su núcleo duro y en la ausencia de una alternativa transformadora del peronismo, que aun así logró retener su predominio bonaerense por la inercia territorial y el voto castigo.

**Todo esto
se puede resumir
en las
siguientes líneas:**

a) El escándalo no rompió lealtades:

El mileísmo vota desde la identidad, no desde la evidencia.

b) El peronismo ganó sin épica:

Triunfó la estructura territorial donde faltó relato.

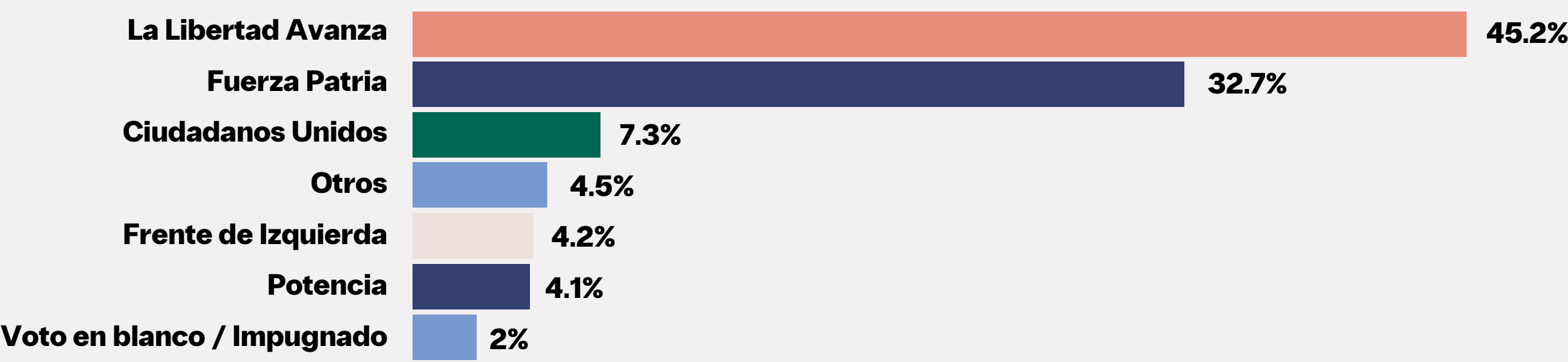
c) La economía se impuso como metarrelato:

Ni coimas ni armados pesan más que el bolsillo.



3 Elecciones en CABA

Si las elecciones legislativas nacionales fueran hoy,
¿a qué partido o espacio votarías para diputados en PBA?



perfiles sociodemográficos

La Libertad Avanza (45.2%)

Fuerte en jóvenes y adultos jóvenes (18–39), con sesgo masculino.

Base educativa en secundario completo y terciario técnico, **con menor llegada a universitarios plenos.**

Predominio en NSE medio-bajo y medio, entre asalariados formales e informales.

Núcleo en el sur y oeste porteño, con expansión hacia el corredor norte gracias a la alianza con el PRO.

Fuerza Patria (32.7%)

Electorado equilibrado, con algo más de peso en mujeres y adultos de 35 a 55 años.

Combina voto popular y progresista de clase media, con base en secundario y universitario.

Inserción en NSE bajo y medio, con apoyos entre jóvenes profesionales politizados.

Bastión en el sur de la ciudad y barrios de clase media baja, sostenido en un anclaje militante fuerte.

Provincias Unidas (7,3%)

Votantes de sectores medios y altos, con **equilibrio de género y pico entre 30 y 50 años.**

Alta presencia de universitarios y posgraduados.

Predominio en NSE medio-alto y alto, con expectativas de estabilidad institucional.

Mejor desempeño en **barrios del norte y centro** porteño, como Recoleta, Palermo y Belgrano.

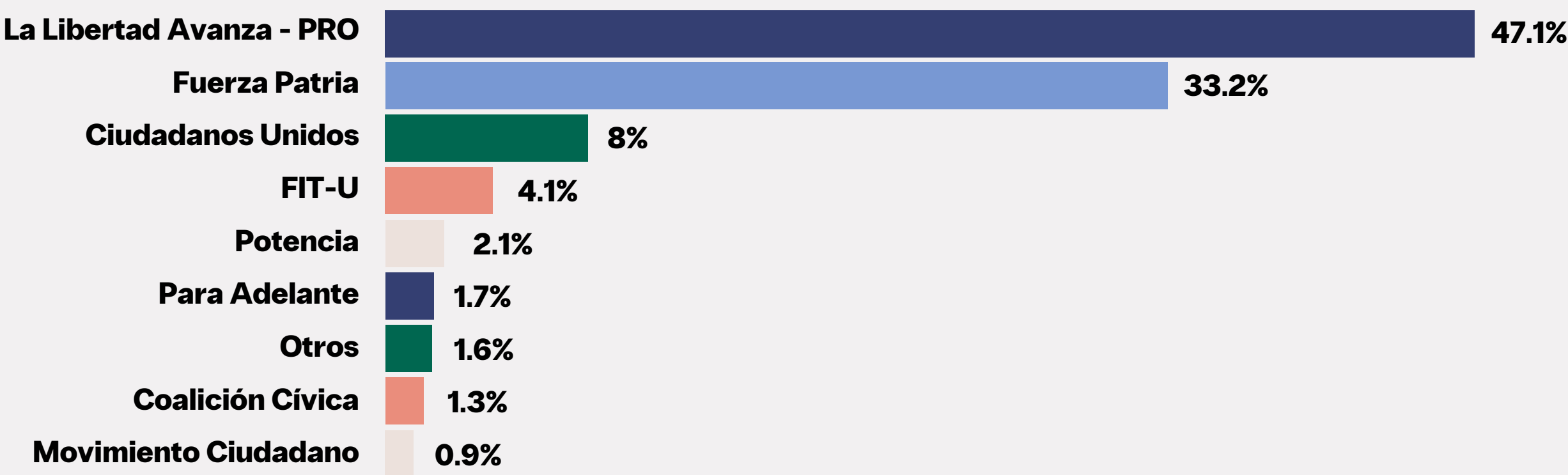
Así, **la fusión LLA-PRO consolida a Milei como primera fuerza en CABA**, pero al costo de transformar la identidad política porteña:

**del “partido de la gestión”
al “partido de la disrupción”.**

El gran interrogante es si este pegamento electoral, que combina núcleos sociales tan distintos (jóvenes precarizados y profesionales de clase media alta), puede sostenerse más allá de una elección.



Si las elecciones legislativas nacionales fueran hoy,
¿a qué partido o espacio votarías para senadores en CABA?



CABA - Senado 2025 | Proyección de voto (%)
3 bancas: 2 mayoría (LLA_PRO) y 1 minoría (Fuerza Patria)

La elección a senadores en CABA cristaliza de manera más nítida la polarización que ya se vio en Diputados. **La alianza LLA-PRO con Patricia Bullrich como candidata logra unificar dos electorados complementarios:** el núcleo mileísta (joven, de menores recursos y educación) y el voto tradicional del PRO (sectores medios-altos, con mayor nivel educativo y apego a la gestión). Esa combinación explica el salto al 47%, lo que le garantiza las dos bancas de la mayoría.

Del otro lado, **Fuerza Patria sostiene su piso histórico en CABA (≈33%)**, gracias al liderazgo de Mariano Recalde, que consolida al electorado kirchnerista y progresista del sur de la Ciudad. Ese caudal le asegura la banca minoritaria, sin posibilidades reales de disputar el primer lugar.

El resto de las fuerzas – Ciudadanos Unidos, Potencia, Para Adelante, FIT – quedan reducidas a la marginalidad. Ni Ocaña, ni Manes, ni la izquierda alcanzan volumen para entrar en el Senado: apenas funcionan como expresiones testimoniales que muestran la fragmentación del espacio opositor no mileísta y no peronista.



Reflexión sobre la unión LLA-PRO

En mayo, La Libertad Avanza y el PRO compitieron separados, lo que fragmentó el voto opositor-perfil derecho en la Ciudad. El panorama actual es diferente: la absorción del PRO dentro de LLA transforma el mapa electoral porteño.

Esta unión tiene tres efectos clave:

1. Ampliación del electorado de LLA: el PRO aporta segmentos de clase media-alta, profesionalizados y con mayor nivel educativo, que antes dudaban en votar a Milei por falta de estructura o solvencia institucional. Eso se traduce en el salto del 30% en mayo al 45% proyectado ahora.

2. Redistribución del voto opositor: al integrarse, LLA-PRO se convierte en la primera minoría clara, dejando a Ciudadanos Unidos y a Potencia como expresiones menores, incapaces de retener la centralidad que tuvo Juntos por el Cambio en CABA durante más de una década.

3. Nueva identidad política: el PRO, que representaba la “gestión porteña”, queda diluido en un armado de carácter nacional-populista de derecha. Esto tensiona la identidad de sus votantes tradicionales: algunos se sienten representados en la unión (orden + rebeldía anti-sistema), otros quedan huérfanos y migran hacia Louseau (Ciudadanos Unidos) o incluso al voto en blanco.

Ficha técnica

Universo de estudio:
Población residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires), de 16 años o más, con acceso a dispositivos móviles o computadoras con conexión a internet.

Tamaño de la muestra:
1.245 casos efectivos.

Diseño muestral:
Relevamiento estratificado por edad, género, nivel educativo y lugar de residencia (CABA/PBA).

Asignación proporcional al peso poblacional:
CABA: 30%
PBA: 70%

Técnica de recolección:
Encuesta estructurada con cuestionario cerrado, aplicada en modalidad online asistida (CAWI).

Fecha de relevamiento:
8 al 12 de septiembre de 2025.

Edad	%
Masculino	49.6%
Femenino	46.4%
No binario / Otro	4%

Género	%
16-24	12.3%
25-34	18.7%
35-44	20.5%
45-54	16.2%
55-64	17.4%
65 o más	14.9%

Nivel educativo	%
Primario	12.5%
Secundario	38.2%
Terciario	24.3%
Universitario/ Posgrado	25%

Nivel socioeconómico	%
Bajo	15.4%
Medio bajo	22.7%
Medio	31.6%
Medio alto	2.03%
Alto	10%





WWW.PRAXISCONSULTORA.COM